

Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Título: Los Límites de la práctica

Autor: Juan Cruz Medina

Ciudad: La Plata

Email: jcmeta@hotmail.com

Resumen:

De lo que se trata es de reflexionar sobre zonas de la práctica corporal que no se reflexiona, correrse del centro, romper con la tendencia centrípeta y trasladarse al límite. En lo que respecta al cuerpo, el reflexionar sobre su práctica, sobre sus formas de percibir, de hacer y de decir, no puede hacerse de otra forma que involucrando el mismo en lo concreto y reflexionando sobre lo invisible de lo visible, lo oculto, lo no dicho, sobre lo sujetado y todo aquello que fue corrido del centro y se encuentra en los límites subyaciendo la práctica.

Este desplazamiento al límite de la práctica permite cuestionar lo central (normas, códigos, hábitos), aquellas configuraciones de movimientos establecidas, aquello de lo que no podemos dar cuenta porque no sentimos que haya algo de lo cual dar cuenta. Así el límite se constituye como el espacio donde la naturalización de ciertas formas de acción pierde su consistencia, y parece hacerse tangible la transformación.

Este posible cambio, producto de la lucha en los límites, lo pensamos enmarcado en una práctica corporal concreta como el contac improvisación mediante un hacer disciplinado y una práctica caracterizada por cierta ascesis.

Palabras claves: Práctica, cuerpo, límite, disciplina, práctica ascética.

Los Límites de la práctica

“Todo mi yo es cuerpo, y el alma no es sino el nombre de algo propio del cuerpo”

Friedrich Nietzsche en “Así hablo Zarathustra”

EL CUERPO

Las personas tienen un cuerpo. Puesto que, por un lado, *poseen* un organismo, el “cacho de carne”, lo real, que es su sostén estructural; y por el otro, ese organismo que se carga de sentidos, aún antes de su existencia, lo hace inmerso en una cultura determinada, cuyo universo de sentido se ha constituido de manera inextricable con el contexto circundante. Estas interpretaciones que hace el propio hombre sobre los cuerpos (y sobre todo aquello de lo que habla), convierte a este en un conjunto significativo. Bajo este enfoque no hay objetividad posible en lo que respecta al cuerpo sino, más bien, sujeciones subjetivas, que lo cargan de sentidos flexibles y dinámicos.

De esta manera el cuerpo es un constructo de las formas de la experiencia de la práctica, si entendemos prácticas como formas de hacer sentir y pensar, podemos dar sentido a la afirmación que subyace: la experiencia se encuentra íntimamente determinada por las formas de la narrativa que se hace de la práctica misma.
Escribe Cynthia Farina

“... las formas de hacer las cosas, de percibirlas y de referirse a ellas, dan curso a lo que le pasa al sujeto, constituyen una estética de la existencia del sujeto.”(2005:p.27)¹

Es la interpretación que se haga de la experiencia misma que se percibe en el cuerpo, que es en el mismo movimiento, objeto y sujeto de la percepción, lo que constituye la realidad.

¹ Nos gustaría ir un poco más lejos incluso en esta afirmación y pensar en que estas formas no solo “dan curso a lo que le pasa al sujeto” sino que son el sujeto mismo

En este sentido, no podemos hacer otra cosa que reflexionar sobre la práctica misma y siendo coherentes con lo antedicho, pensar el cuerpo como algo concreto, pero que se carga de sentidos² que lo forman y deforman, que es sujetado y en consecuencia, siendo "...que las cosas que pasan, pasan por el cuerpo."(p14), se da forma a un sujeto determinado.

Pensar en prácticas que favorezcan la reflexión sobre los límites de la práctica misma, que cuestionen formas de movimiento, de hacer, de decir, es el objetivo del trabajo.

Una práctica concreta

Las experiencias cuentan con la particularidad de ser cambiantes debido a la asignación de sentido por parte de los sujetos, no obstante en lo que concierne al cuerpo, con toda su materialidad orgánica y su universo simbólico, puede sí reflexionarse respecto de la importancia de pensar cómo puede impactar determinada práctica (entendida en sentido amplio, como formas de hacer, decir y pensar) en las personas. Pues en definitiva es la práctica en relación con la percepción que tenga cada sujeto de esta misma lo que constituye la realidad.

Siguiendo el análisis de Cynthia Farina sobre lo que pretende la práctica de la estética contemporánea:

"la producción de una conciencia capaz de percibir y reflexionar la realidad común a través de las mutaciones en su propia carne, que no acaba de estabilizarse, de transformarse; implica la producción de un cuerpo que experimenta el dolor de sus propias mutaciones e hibridaciones tecnológicos-científicas, y la necesidad de convertirlas en un orden reflexivo."(p265)

Analicemos una práctica: el *Contact improvisación*. Es una danza que juega con las fuerzas de 2 o más cuerpos y del espacio, buscando romper con cualquier estructura pensada a priori; es la realización de movimientos en los cuales la

² Lo real (el "cacho de carne") y la realidad (la construcción simbólica)

consigna es la creación permanente; la búsqueda esta cruzada por el estar ahí, en ese lugar donde las sensaciones se hacen acto.

Dos personas cuyos cuerpos en contacto comienzan a mantener un diálogo; sus movimientos y gestos se ven como enlazados por un sentido sin que medie entre ellos verbalización alguna. Los cuerpos se hacen uno en movimientos, revolviéndose uno contra el otro como definiendo formas extrañas. Por momentos concentrados y por momentos dispersos pero siempre uno.

Esta práctica pretende quitar las presillas que sujetan las extremidades del cuerpo, limitando los movimientos posibles, tanto a los regulados por la mecánica disciplinar como a las configuraciones de movimiento que estructura la cultura.

Pero no es hacer cualquier cosa, es estar preparado para cualquier cosa. Es dar un lugar central a aquello que se encuentra alojado en los límites de las prácticas actuales, el sentir. Esto requiere la composición permanente con las fuerzas externas que percibe el sujeto, y en este trabajo es fundamental la voluntad que permita el trabajo en el límite, el adentramiento en una experiencia que trabaje sobre la percepción, que posibilite, otras formas de narrar la experiencia, dando lugar a nuevas formas de pensamiento.

En resumen, de lo que se trata, es de reflexionar sobre las partes de la práctica que no se reflexiona, correrse del centro, romper con la tendencia centrípeta y trasladarse al límite, y en lo que respecta al cuerpo, el reflexionar sobre su práctica, sobre sus formas de percibir, de hacer y de decir, no puede hacerse de otra forma que involucrando el mismo cuerpo, en lo concreto y reflexionando sobre lo invisible, lo oculto, lo no dicho, lo sujetado, todo aquello que fue corrido del centro y se encuentra en los límites. Y que a su vez cuestionan lo central (normas, códigos, hábitos), aquellas configuraciones de movimientos establecidas, aquello de lo que no podemos dar cuenta porque no sentimos que haya algo de lo cual dar cuenta.

DISCIPLINA-INDISCIPLINA

Es en la vida cotidiana que se puede observar la indisciplina del cuerpo, como ha ido dejando lugar a la diversidad, desde las formas de vestir hasta las de moverse. Y la actualidad se inunda de más formas y variedades, nuevas diferencias aparecen en escena desencadenando la mengua de la disciplina. Decía Foucault ya en 1978:

“Estos últimos años la sociedad ha cambiado y también los individuos. Ellos son cada vez más diversos, diferentes e independientes. Hay cada vez más categorías de personas que no están absorbidas por la disciplina, de modo que estamos obligados a pensar (...) en una sociedad sin disciplina” (Castro; 2011:107)

Michel Foucault dejaba también una pregunta:

“Queda por estudiar de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual.” (1979:106).

Y lo primero a responder, si es que hay una respuesta posible, es ¿de qué sociedad estamos hablando? Decidimos entonces reformular la pregunta:

¿De qué cuerpo tiene necesidad la sociedad de control?

Pensamos en un cuerpo que cuanto más se inscribe en la indisciplina tanto más funcional es a la sociedad de control. Las prácticas corporales y las narrativas que se hacen de ellas configuran una forma de vivir, y en el mismo movimiento la naturalizan, de esta forma se configuran determinadas formas de movimiento y la interpretación que se hace de ellas, logrando legitimar algunas prácticas y sepultando otras, estableciendo y fortaleciendo formas de percepción.

Podemos observar en los grandes centros urbanos asentamientos como “villa 31” en la capital Argentina o las favelas de Sao Pablo, los cuales se caracterizan, entre otras cosas, por una arquitectura casi surrealista, calles asimétricas que llevan a ningún lado, pasillos eternos con desniveles y una distribución laberíntica.

Estos escenarios son como obras de arte vivientes, son la estética de la existencia del sujeto, y cabe suponer ciertas prácticas corporales, cierta forma de percibir el mundo y consecuentemente, cierta forma sujeto.

La velocidad de los cambios, la satisfacción inmediata de los deseos, también son congruentes con el consumo exacerbado. El cambio constante y la inconstancia en las prácticas, este estado de liquidez del que da cuenta Bauman (*Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1999.) es funcional al control.

Pensar en alguna transformación emancipadora, o pensar simplemente en la satisfacción de algún deseo que vaya más allá de lo efímero y que pueda contribuir a cierta "solidez", en este contexto no parece posible. El individualismo y el efecto somnífero por parte de la industria cultural, lleva a la indiferencia y la diferencia, y resulta difícil encontrar un sentido positivo. Los sujetos se encuentran a merced de flujos de información inagotables, eternos, cambiantes y en ámbitos tan variables que cualquier organización es de difícil empresa. Contar con sujetos que conviven en una sociedad indisciplinada dificulta cualquier intento de organización interna, de planteo de objetivos o distribución de responsabilidades, por nombrar algunas variantes solamente, los sujetos no poseen la disciplina necesaria para llevar a cabo tales actividades.

Clara diferencia con la sociedad disciplinar donde los cuerpos se necesitaban disciplinados y estos respondían rápido y eficazmente, podemos observar como ante un cambio en el tipo de sociedad, las mecánicas y su funcionalidad también cambie, y esto da lugar a nuevos interrogantes: ¿En esta sociedad que se beneficia con la indisciplinada, las personas disciplinadas son personas peligrosas?

Creemos que sí, pero esta disciplina no funciona exactamente con las características de la mecánica disciplinar, hay en ella un cambio sustancial, pues el aumento en la potencia no puede, en ninguna medida, estar signado por la descrita por Foucault

“...estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad...” (2009:159)

Esta pretende el aumento exponencial de las fuerzas productivas en sentido económico y disminuir las fuerzas políticas. Y es esta última fuerza la que nos parece fundamental aumentar exponencialmente.

En esta nueva mecánica, lo disciplinar opera a otro nivel, y en este, el aumento potencial está dado por un cambio en factores de la mecánica disciplinar que aumentan las fuerzas políticas.

Es en este punto donde el eje central del trabajo, hace su fundamentada y reflexiva toma de posición política (aunque no por esto menos arbitraria): Gente disciplinada es peligrosa, para las sociedades de control.

Prácticas corporales como “el Contact improvisación no pretende fijar formas para repetir, sino que plantea coordenadas dentro de las cuales explorar potencialidades de movimiento” (Tampini, M: “El uso de los sentidos: la experiencia del Contact Improvisation.”), deshacerse de toda estructura de saber a priori. Trastocar la percepción y modificar las narrativas que de la práctica se hacen, y para esto requieren una gran disciplina para ejercer la indisciplina, el correrse a los límites de la práctica para protagonizar el sentir, requiere de un gran trabajo de ruptura.

En este sentido sostenemos que es una disciplina que opera en otro orden, la que puede facilitar esta metamorfosis de la experiencia. Esta práctica entonces se constituye como “un arte de vivir resistente” (Schmid, 2002), donde **su relación** pasa por los límites de la práctica, es ese el terreno de contacto donde se da la resistencia.

“¿No hay acaso cierto punto de contacto entre una práctica que se caracteriza por situaciones nuevas y extrañas y (...) un mundo repleto de situaciones extrañas...” (Schmid, 2002:18)

CONCLUSION

Cuando todo cambia, gira y se desvanece; cuando todo es líquido, sinuoso, móvil, es cuando el pensar en estructuras cambiantes, móviles y flexibles, que cuenten con la reflexión de sujetos que, a su vez, cuentan con el orden necesario para poder ejercer su poder ahí donde pueden ejercer algún cambio o transformación, podría ser un buen pilar de lo que Schimid llama “un arte de vivir resistente”.

En este sentido cualquier preparación para; si cuenta con un sujeto disciplinado es potencialmente esperable que cuente con más posibilidades de lograr lo que se proponga. Así esto sea deshacerse de estructuras de movimientos establecidas a priori.

Esta disciplina de la que hablamos a dado un giro sustancial a la mecánica disciplinar original, descrita por Foucault, pues opera a otro nivel, donde el orden es necesario para destrabar la potencia política y aumentarla exponencialmente.

Le brinda al sujeto las posibilidades de un cuerpo a su disposición, y en el mismo movimiento ese que está a su disposición es él. Esta disciplina conoce el sujeto pero es el mismo sujeto el que se apropia de esta mecánica que le permite explorar sus posibilidades.

La nueva mecánica disciplinar, cuyas modificaciones internas la hacen potenciadora en términos políticos y productivos, se hace funcional a cualquier acto de resistencia.

Esta práctica que se nos presenta en un primer momento como el caos mismo, encuentra en el desorden el orden, o a la inversa, pues son las dos caras de la misma moneda que rara vez no están en tensión, pero que además gira en un sentido y en otro, lo que invierte la formula una y otra vez.

De esta manera, una práctica que no ponga en tensión, que no cuestione, que no se corra del centro, que no explore los límites, es una práctica sospechosa.

A nuestro entender la práctica debe ser transgresora por definición, es en este sentido que el hombre ejerce su libertad, en los límites de la experiencia se encuentra consigo mismo, es ahí donde creemos se puede comenzar a trabajar sobre el “conócete a ti mismo” empezar a cuestionar lo que sabemos, lo que no sabemos, pero por sobre todas las cosas lo que no sabemos que sabemos.

BIBLIOGRAFIA

- BAUMAN, Z. (1999). *“Modernidad líquida”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CASTRO, E. (2011). *“Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores”*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FARINA, C. (2005). *“Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y la pedagogía de las afecciones”*. Tesis doctoral. España , Departament de Teoria i Història de l'Educació, Universitat de Barcelona.
http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0922105-105743//TESIS_CYNTHIA_FARINA.pdf
- FOUCAULT, M. (1979). *“Microfísica del poder”*. 2ed., España: La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1999). *“Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales Volumen III”*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (2009). *“Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”*. 2ed., Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- SCHMID, W. (2002), *“En busca de un nuevo arte de vivir”*. Valencia: Pre-textos.

- TAMPINI, M. "El uso de los sentidos: la experiencia del Contact Improvisation.", Revista DCO – Danza, Cuerpo y Obsesión – Estudios analíticos sobre técnicas y estilos.

<http://estudios4dco.blogspot.com.ar/>